

Ciencia y Género: Mesa Redonda

JCCC-2016

14 de junio de 2016

*Porque las almas no son hombres
ni mujeres ¿qué razón hay para
que ellos sean sabios y nosotras
no podamos serlo?*

María de Zayas

En el mundo de la investigación en ciencia básica y tecnología hay muy pocas mujeres. Es un hecho fácil observar (sin necesidad de ese sexto sentido que algunos atribuyen a las mujeres). Tanto es así que es un hecho que preocupa a gobiernos e instituciones. Y tanto preocupa que tiene nombre: “*Igualdad de Género*”, queda recogido en el “Tratado de Ámsterdam” de la UE, se le dedican distintos programas de actuación y hasta partidas presupuestarias. En España queda regulado por la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Y tanto la Secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, como el CSIC tienen una unidad de “Mujeres y Ciencia”.

En un análisis del índice “Techo de cristal” en la universidad pública española por ramas de conocimiento de 2008-2012 queda perfectamente reflejado que, en todas las ramas del conocimiento estudiadas, las mujeres encuentran mayores dificultades que los hombres en su ascenso en la carrera investigadora quedando infrarrepresentadas en las Cátedras.

Es más, este no es un fenómeno exclusivo del mundo académico. Grandes empresas de desarrollo de tecnología como Google también se ven afectadas y están tomando acciones al respecto. De hecho, hace poco menos de dos meses la compañía propuso nuevos ‘emojis’ (emoticonos) para fomentar la representación de la mujer trabajadora, pues en los actuales todas las profesiones están representadas por hombres.

Para darnos una pequeña idea de las proporciones de las que hablamos, en la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) las mujeres representan cerca de un 26 % del personal docente e investigador y si miramos el más alto nivel, las catedráticas son un escaso 8 % de su colectivo. Discriminando por áreas, algunas, como las Ciencias de la Computación, son de las que menos mujeres incluyen, siendo mujeres un escaso 8,5 % de las estudiantes de la Facultat d’Informàtica de Barcelona (FIB).

Ante toda esta evidencia, resulta lógico preguntarse:

- ¿En qué consiste la desigualdad? ¿Es un tema que debe preocuparnos realmente?
- ¿Porqué no hay igualdad? ¿Cuáles pueden ser las causas? ¿Se trata de un tema puramente cultural?
- ¿Si es que aspiramos a la igualdad en la ciencia, cómo conseguirla?
- ¿Qué papel deben jugar los gobiernos y las instituciones? ¿Y la sociedad? ¿Qué papel nos corresponde como mujeres científicas? ¿Qué papel juegan los estereotipos?
- ¿Cuál es la situación en México? ¿Y en Europa, España y Cataluña?
- ¿Qué tan útiles son las políticas y todos los planes puestos en marcha? ¿Qué acciones serían realmente correctivas? ¿En qué plazos deberían notarse resultados?

“El camino del progreso no es ni rápido ni fácil”, como bien dijo Marie Curie, pero desde ya podemos empezar a reflexionar sobre cómo progresar en la igualdad de género.